

HOMILÍA EN LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA – 2011 CICLO “A”

“Con gozo y alegría, los cristianos celebramos hoy la solemnidad de la Asunción gloriosa de la Bienaventurada Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, que, consumado el curso de su vida en la tierra, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria de los cielos”.

Esta verdad de fe, recibida de la tradición de la Iglesia, fue definida solemnemente por el papa Pío XII (elog. del Martirologio Romano).

Celebramos en este día una triple victoria:

- * La de Cristo, vencedor del pecado y de la muerte,
- * La de la Virgen María que fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo, y
- * La nuestra. Nosotros nos alegramos y participamos de sus victorias, en la esperanza de que también nosotros un día, por la misericordia infinita de Dios, resucitaremos para la gloria del cielo.

“Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el curso de la vida terrena, en alma y en cuerpo fue asunta a la gloria celestial y enaltecida por el Señor como Reina del Universo, para que se asemejara más plenamente a su Hijo, Señor de los que dominan (Apoc. 19,16) y vencedor del pecado y de la muerte” (LG 59).

1.- Las Lecturas

* **Libro del Apocalipsis de san Juan 11, 19a; 12, 1.3-6a. 10ab.** San Juan nos presenta a una mujer vestida de sol, teniendo la luna por pedestal. La Tradición cristiana ha visto en esta mujer a la Stma. Virgen María coronada de gloria y esplendor. Nos alegramos con el triunfo de nuestra Madre María sobre las fuerzas del mal.

* **Salmo Responsorial 44.** De pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir. Un salmo leído e interpretado en clave cristiana y mariológica nos presenta a María como la mujer a la que Dios coronó de gloria y resplandor.

* **Primera carta de San Pablo a los Corintios 15, 20-27a.** San Pablo nos habla del triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte. Cristo resucitado conduce a la victoria a cuantos creen en Él. La muerte no es el final del camino para nadie, sino que es un paso doloroso y lleno de esperanza a la vida con Dios y a la resurrección. Pero, primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo. María es la primera en seguir los pasos de su Hijo Jesús.

* **Evangelio según san Lucas 1, 39-56.** La Iglesia proclama y hace suyo el Magnificat de María. Ponemos de relieve en esta fiesta solemne de la Asunción gloriosa de María estas palabras suyas: “El Poderoso ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava” y “ha hecho obras grandes por mí”. El camino de la glorificación de María pasa por su humildad. Todas las generaciones proclaman Bienaventurada a María. Nosotros también.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- Cristo vencedor del pecado y de la muerte

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué:

“Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras,
que fue sepultado y
que resucitó al tercer día según las Escrituras,
que se apareció a Cefas y luego a los Doce...” (ICort-.15,3-5).

Proclamamos en primer lugar la victoria de Jesucristo sobre el pecado y sobre la muerte. Por su muerte y resurrección Cristo ha destruido el poder del pecado y de la muerte que ejercían sobre la humanidad.

Celebremos esta victoria de Cristo que es garantía de nuestra propia victoria final. Te alabamos, te bendecimos y te damos gracias, oh Cristo, ya que por tu muerte y resurrección nos has liberado del pecado y de la muerte.

“Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados”.(ICort.15,17).

“¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los muertos” (ICort. 15, 20)

2.2.- El triunfo de María

María ha sido subida por la gracia y fuerza de Dios a los cielos en cuerpo y alma. En ella podemos contemplar el futuro gozoso y glorioso que anhelamos y esperamos.

Celebramos hoy unidos a toda la Iglesia la gracia victoriosa de Dios en la Virgen María. María es un monumento del amor y de la misericordia de Dios que ha hecho en ella grandes cosas y por ella ha realizado la obra de los siglos: La Encarnación de su Hijo.

La humanidad entera, al contemplar hoy el triunfo glorioso de María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, sonríe llena de esperanza porque el camino hacia la eternidad ya está abierto por Jesucristo para todos. María lo ha recorrido ya. Nosotros esperamos recorérralo con la gracia del Señor.

2.3.- El camino que ha recorrido María para llegar al cielo

La Iglesia nos ha propuesto como lectura del Evangelio el cántico del Magnificat en el que María ha desentrañado y expuesto su alma y espiritualidad. Para conocer a María nada mejor que leer y meditar su cántico. Es el cántico de los humildes y de los sencillos, de los pobres y necesitados, de los que han puesto su confianza en Dios y le han entregado su vida para siempre.

María le “ha ganado” el corazón a Dios por su sencillez y humildad: “Dios ha mirado la humildad de su esclava”.

Dios acoge a los humildes y a los sencillos, y resiste a los soberbios y autosuficientes.

María ha sido acogida por Dios por su entrega y por haber hecho de su vida una donación plena y completa a Dios: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” .

Dios no quiere sacrificios ni oblaciones, sino un corazón obediente y sencillo: “María guardaba todas estas cosas en su corazón, y las meditaba”

El camino que recorre la Virgen María en su peregrinación por este mundo y que le ha llevado a la gloria del cielo es la humildad, la entrega y la obediencia....

2.4.- Aprendamos de María

Nosotros, que contemplamos con emoción a María, la queremos como Madre e Intercesora, y confiamos en Ella.

Por ello, hemos de esforzarnos en imitarla haciendo nuestro su camino de humildad y de sencillez, de pobreza y de entrega, de obediencia y de plena disponibilidad a la voluntad de Dios.

Así podremos llegar un día a la gloria de cielo.

2.5.- Un compromiso permanente

Como tantas veces hemos dicho desde estas páginas, también hoy repetimos: es necesario acercarnos a este mundo con espíritu samaritano y tomarlo con verdadera decisión de transformarlo y renovarlo desde dentro. Sembremos en los surcos de la conciencia humana y de la historia la buena semilla de la paz y la justicia, del amor y la libertad. Al mundo y a la sociedad le sobran la guerra y el odio, el hambre y la exclusión, las injusticias y las desigualdades sociales...

2.6.- Felicidades

No queremos terminar esta homilía sin felicitar a todas las personas que llevan el bendito nombre de Asunción.

Que el Señor os bendiga y os haga bendición, y que la Virgen María os proteja siempre a vosotras y a vuestras familias.

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 8 de agosto de 2011

Florentino Muñoz Muñoz